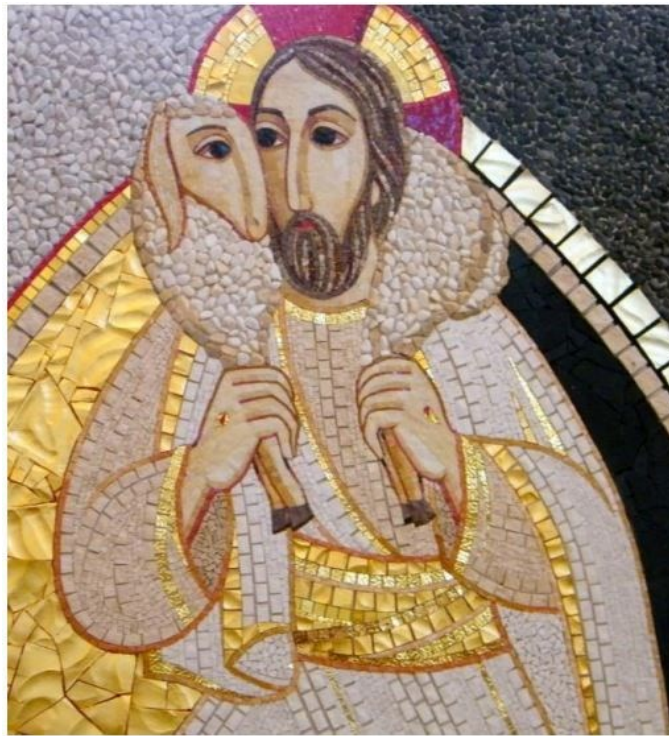


## Domingo del Buen Pastor

### Homilía

✠ Card. Mario A. Poli

En este IV Domingo de Pascua<sup>1</sup>, la liturgia nos presenta la imagen de Jesús Resucitado como Buen Pastor, un oficio que todavía puede apreciarse en varias culturas, y que en el mundo antiguo dominaba la vida rural.



Jesús, el Buen Pastor. Obra del P. Marko Iván Rupnik

El evangelio de San Juan nos sorprende, porque primero presenta otra imagen: «Les aseguro que yo soy la puerta de las ovejas» (Jn 10,7).

Tratemos de entender esta figura que precede a la del Buen Pastor. Se trata de una enseñanza de Jesús dirigida a preparar a sus apóstoles como los futuros pastores, a quienes confiará su rebaño. Había comenzado su discurso afirmando: «Les aseguro que el que no entra por la puerta en el corral de las ovejas, sino por otro lado, es un ladrón y un asaltante» (Jn 10,1). Jesús es el auténtico pastor que entra por la puerta, que es Él mismo. A las ovejas se les hace familiar la voz de Jesús, porque reconocen en su modo de hablar y de llamarlas por su

<sup>1</sup> Lecturas: Hech 2, 14a . 36 - 41; Sal 22, 1 - 6; 1 Pe 2, 20b - 25; Jn 10, 1 - 10

nombre, a la persuasiva palabra de Dios. Es palabra inconfundible, porque su sonido es totalmente diverso a cualquier enseñanza, doctrina o ideología de hombres. Es la palabra veraz de quien las conoce y las conduce por el único camino que lleva a la casa del Padre Dios: «Nadie va al Padre sino por mí» (Jn 14,6).

Jesús es la puerta de las ovejas e invita a los discípulos a entrar por Él, como condición indispensable para confiarles el rebaño por el cual ha dado la vida. ¿Qué significa entrar por Jesús? Solo se explica por el amor que Él tiene por el rebaño, y por eso a Pedro, arrepentido de su negación durante la pasión, le pregunta tres veces por el amor que lo hace ser una sola cosa con Jesús; y después de su confesión amorosa le dice: «Apacienta mis corderos». El primer Papa recibió el ministerio pastoral en el instante en que aceptó entrar plenamente en la lógica del evangelio de su Señor, en la que apacentar es sinónimo de amar y dar la vida por las ovejas. Comentando este pasaje, San Agustín expresa: «Que sea oficio de amor apacentar el rebaño del Señor»<sup>2</sup>. Al Pastor de los pastores no le interesa tanto que sus discípulos sean líderes en conducción, sino que demuestren su capacidad de amar y servir al Santo Pueblo de Dios. Así, unidos a Él por la vía del amor, cuando los pastores llamen al rebaño, las ovejas sabrán reconocer la voz de Jesús mismo.

En realidad, aun delegando el oficio pastoral a los hombres elegidos por Él, Jesús sigue siendo el único pastor de las ovejas: «Yo soy la puerta. El que entra por mí se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará su alimento» (Jn 10,9). El rebaño le pertenece solo a Él y eso lo explica muy bien un antiguo padre de la Iglesia: «Aunque dijo a Pedro, en su calidad de jefe: “Apacienta mis ovejas”, en realidad es él solo, el Señor, quien dirige a todos los pastores en su ministerio; y a los que se acercan a la piedra espiritual, él los alimenta con un pasto tan abundante y jugoso, que un número incontable de ovejas, fortalecidas por la abundancia de su amor, están dispuestas a morir por el nombre de su pastor, como él, el buen Pastor, se dignó dar la propia vida por sus ovejas»<sup>3</sup>.

San Pedro entendió muy bien a quién pertenece el rebaño, cuando nos dice: «Gracias a sus llagas, ustedes fueron curados. Porque antes

---

<sup>2</sup> Comentario al Evangelio de San Juan, Tratado 123,5: CCL 36, 678.

<sup>3</sup> De los Sermones de san León Magno, papa, Sermón 12 Sobre la pasión del Señor, 3, 6-7: PL 54, 355-357.

andaban como ovejas perdidas, pero ahora han vuelto al pastor y guardián de ustedes» (1Pe 2, 24-25).



En estos días, en que la consigna es cuidar la propia vida y la de nuestros semejantes, no dejamos de experimentar angustias y temores ante el riesgo del contagio y la posibilidad de enfermarnos; nunca estuvo tan expuesta la salud de la gran familia humana, y lo que parecía lejano ocurre en nuestros barrios y comunidades, en vecinos y en nuestras propias familias. El aislamiento social puede tornarse cansador y por momentos insoportable. Pero no olvidemos que, ante las pruebas, nos asiste la espiritualidad cristiana que nos ayuda a afirmar nuestra confianza en que Jesús, Buen Pastor, no abandona a su rebaño en los peligros. Reconozcamos la voz del Resucitado que nos dice: «Yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia» (Jn 10, 11).

Los invito a que recen en familia, en grupos o con la oración personal, el bello y esperanzador Salmo 22 que nos regaló la liturgia de la Palabra en este domingo y que se lo conoce como Salmo del Buen Pastor.

«En los salmos rivalizan la belleza y la doctrina; son a la vez un canto que deleita y un texto que instruye. Cualquier sentimiento encuentra su eco en el libro de los salmos»<sup>4</sup>.

Espero que lo graben en la memoria y lo guarden en el corazón:

---

<sup>4</sup> De los Comentarios de san Ambrosio, obispo, sobre los salmos. Salmo 1, 9-12: CSEL 64, 7. 9-10.

<sup>1</sup>«El Señor es mi pastor,  
nada me puede faltar.  
<sup>2</sup>El me hace descansar en verdes  
praderas,  
me conduce a las aguas tranquilas  
<sup>3</sup>y repara mis fuerzas;  
me guía por el recto sendero,  
por amor de su Nombre.  
<sup>4</sup>Aunque cruce por oscuras  
quebradas,  
no temeré ningún mal,  
porque tú estás conmigo:

tu vara y tu bastón me infunden  
confianza.  
<sup>5</sup>Tú preparas ante mí una mesa,  
frente a mis enemigos;  
unges con óleo mi cabeza  
y mi copa rebosa.  
<sup>6</sup>Tu bondad y tu gracia me  
acompañan  
a lo largo de mi vida;  
y habitaré en la Casa del Señor,  
por muy largo tiempo».  
Amén.